



Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 282

Sevilla—Sábado 6 de Diciembre de 1902

AÑO XXVI

La tarifa tercera

Constituye un deber sagrado para nosotros oponernos á la realización de cuanto redunde en perjuicio del pueblo sevillano, y muy particularmente del proletariado.

Por tal motivo, seríamos criminales si permaneciésemos mudos ante la serie de inmoralidades que se perpetran en nuestro Ayuntamiento con el beneplácito de los políticos al servicio del caciquismo.

No parece sino que nuestros concejales, en su mayoría, y salvo honrosas excepciones, al entrar por las puertas de la Casa del Pueblo, se dejan fuera la conciencia, importándoles un bledo los sagrados intereses del pueblo, á los que debieran representar, y ocupan su atención, solamente, en el provecho propio y en servir á sus adeptos y parientes, á cambio de la prestación forzosa del común asentimiento para todo aquello que huele á chanchullos, immoralidades y perversidad administrativa.

Examinando la fórmula del presupuesto que ha de regir el próximo año; analizando de un modo minucioso, capítulo por capítulo, hay que deducir, fatal, pero necesariamente, el pleno conocimiento de que la administración municipal de nuestro pueblo, en cuanto á pésima, no hay otra que se le aproxime en toda España.

Cualquiera que ignorase que aquí se acude para cubrir el déficit á inicios arbitrarios, no podría por menos que admirarse del estado floreciente de nuestra administración, puesto que no hay inconveniente en consignar en los presupuestos respetables sumas, que se regalan *graciamosamente* á colectividades é individuos que no lo necesitan; pero estando en el misterio de la triste realidad, no es posible permanecer mudo; y puesto que así lo entendemos nosotros, en este derroche, en esta desmoralización, está basada nuestra protesta.

En Sevilla, donde se le escatima al pobre un misero jornal, y si lo consigue, después de su dardo, tiene que aparentar sumisión ante la influencia caciquil que se le proporciona, cual si le hubiese otorgado una mitra; en Sevilla, donde son innumerables los beneficios que podían proporcionarse á la clase pobre, no hay reparo alguno en regalar á hermanucas, frailecos y demás vagos de igual calaña, so pretextos infundados, la enorme cantidad de 43,845 pesetas, que han de servir, únicamente, para el mantenimiento de esta legión de *chupópteros*, que, con el hábito de santo, viven á expensas del prójimo, para nada bueno sirven, siendo en cambio la pesada rémora de la civilización y del progreso.

Aquí, donde para atender á las *propias necesidades* hay que recurrir al criminal atentado de esquilmar al pobre y escatimarle hasta el pan, se invierten 7,680 pesetas para librar de esta carga á institutos que, cual el de la Guardia civil, percibe del Estado lo necesario para cubrir sus necesidades.

El Ayuntamiento de Sevilla, sordo á los gritos de los infelices seres que mueren de hambre y no tienen donde reclinar su cabeza, invierte enormes sumas en poner repleta de fondos la bolsa del Cabildo Catedral, so pretexto de proporcionar al pueblo el espectáculo de oír preces ya bien pagadas, y exhibir sus vetustas imágenes, que ya hoy más bien producen la risa que inspiran devoción; de análogo modo que concede 10,000 pesetas para aumentar el lujo de las cofradías, que nada necesitan, puesto que así lo prueba ese derroche de brocados y brillantes de que hacen pública ostentación.

Nuestro funesto Ayuntamiento, demasiado espléndido con lo que no es suyo, consigna miles y más miles de pesetas para atender al pago de servicios innecesarios unos, nominales muchos y excesivamente caros los más.

Sería interminable detallar, uno por uno, los abusos que hemos apreciado en los nuevos presupuestos; á la consideración del pueblo de Sevilla dejamos lo que resta, y que de lo expuesto con gran trabajo se deduce; y si después de haberlo así, y detenerse á meditar, siquiera breves instantes, no se dispone á sacudir su criminal indiferencia, á salir de su pasividad pasmosa

y á protestar con energía de la sanción de estos presupuestos, cuajados de injusticias, entonces habremos de convencernos de que al pueblo sevillano nada le importa que le roben sus derechos y que el pobre, el sufrido jornalero, merezca la esclavitud en que vive por no ser acreedor del pan y de las más miserables especies de alimentación que le roba esa odiosa tarifa 3.^a de consumos que existe por su condescendencia.

El martes próximo, en el salón capitular del Ayuntamiento, á la una de la tarde, es el día y hora señalados para que la Junta de Asociados, reunida con los concejales, emitan su voto, necesario para sancionar la cobranza de la tarifa 3.^a de consumos.

Allí debe estar aquel día, y á la citada hora, el pueblo sevillano, para conocer quiénes son sus verdaderos amigos y quiénes sus enemigos.

Murmuraciones

La crisis última es muy parecida á una purga de mal tomar.

Todo se le vuelve al régimen darle vueltas al vaso que contiene la sal de higuera, sin atreverse á tomarla de una vez.

O los conservadores tienen tina, según el asco que en Palacio le demuestran, ó algo grave hay en el fondo de la política española, que no sale á la superficie, pero que se le teme.

Dos días llevamos sin gobierno, empleados solamente en ejercitar esa farsa de consultar á cuatro calabacines políticos—y perdóneme el duque de Tetuán y Vega Armijo si se dan por aludidos.

Todos los grandes hombres de la monarquía han dado ya su parecer.

Y por cierto que sucede una cosa bastante ridícula.

Todos esos señores que parecen pavos reales, y que aspiran á comerse el mundo, cuando llegan á Palacio no son recibidos por el rey, sino que un gentil hombre los acompaña á un gabinete, y allí les dice:

—De orden del rey puede escribir su parecer.

Los tratan en Palacio como si fueran lacayos.

Cada día me es más simpática la Casa real por el desdén y el desprecio con que trata á esos políticos sin fe, sin creencias y sin otra cosa que me callo.

Un juez municipal de un pueblo de la provincia de Málaga le ha dado un tiro en el pecho á su querida.

—Luego la justicia también...

—Sí señor, también. ¡Cómo que son hombres como los demás!

—Entonces... ¡A callar! Esas cosas no se pueden discutir.

Asegura *El Liberal* de Sevilla de hoy que en nuestra ciudad hay niños pobres que duermen al raso, porque no tienen una *perra gorda* para pagar el hospedaje.

Y mi querido colega, muy modosito y circunspecto, expone esa observación... y nada más.

No se le ocurre decir:

—En esta católica apostólica ciudad, en donde las viudas ricas costean edificios regios que parecen fortalezas, y se los regalan á los frailes de San Buenaventura; en donde todos los machos cabríos que visten sotanas poseen grandiosos edificios, todos ellos donados por las buenas almas de la gente rica... aquí, los sevillanos que son huérfanos de todo, no sólo de padre y madre, sino de amor y de caridad, duermen al raso en el mes de Diciembre, como las estatuas de bronce de Murillo, Daóiz y Velázquez.

No se le ocurre al colega, ni á los otros colegas tampoco, decir eso; sino que... se muere cualquier zamacuco rico y egoísta, que deja pagados los gastos de un funeral con mortuoria bien grandecita en los periódicos de bula, y enseguida leemos:

«Ayer falleció en nuestra ciudad el conocido filántropo D. Felipe Camueso. No tenía otro vicio que el de ejercer la caridad. Y aunque nadie conoce una buena acción hecha por él en el mundo, nosotros estamos obligados á creer que las hizo muy buenas y en secreto, porque la familia nos ha pagado mortuoria de primera clase y en primera plana. (150 machos!)»

Y como no hay necesidad de hacer buenas obras en el mundo, porque el cielo se gana á última hora, y la bendición de Su Santidad siempre está almacenada en el despacho y á disposición del último bandido que llegue á comprarla, ¿á qué preocuparse en los niños que no tienen hogar?

Y aparte lo dicho anteriormente, ignora el colega que en Sevilla hay una Asociación sevillana de Caridad, subvencionada por el Ayuntamiento y por muchas personas pudientes para evitar la mendicidad pública?

Si no lo ignora, ¿por qué, en ocasiones como esta, no inquires que dicha sociedad tiene fondos abundantes en el Banco de España, y puede evitar que esos niños infelices se mueran de frío en medio de la calle?

Ya sé lo que me dirá:

—La respetabilidad de las personas...

—¡Sí, sí, la música de siempre!

Ya sabemos que aquí todo se soluciona diciendo:—¡Las conveniencias sociales!

Pues... amigo; ya sabe quién tiene la culpa de que esos niños abandonados duerman en el arroyo, peor que los perros sin amo.

¡Las conveniencias sociales!

Pidal ha dicho á Silvela

que no se cuente con él

si por si acaso le llaman

para ocupar el Poder.

Aún no mandan los señores,

y ya, sin saber por qué,

demuestran bien á las claras

que se odian todos muy bien.

Dice *el Heraldo* que...

«El amor de los fusionistas á las instituciones está escrito en las plantillas del presupuesto.»

Y el amor de los canalejistas á las instituciones, ¿en dónde está escrito?

¿En el corazón?

Pues tendrán el corazón todo lleno de garbaratos.

Porque han estado en todas las iglesias dándose golpes de pecho.

TESTAMENTO

otorgado por el Sr. D. Manuel Héctor Abreu,

alcalde de Sevilla durante la situación liberal.

En el nombre del padre Sagasta, del hijo Merino y del espíritu aguado Marqués de Párradas;

Vengo en declarar, al borde de mi sepultura política, esta mi santísima voluntad, dividida en las partes siguientes:

1.^a Lego la Alcaldía que he venido desempeñando á mi queridísimo amigo el señor don Fernando de Checa y Sánchez, á quien he tratado de imitar durante mi gestión, excepción hecha del *boudoir* con polvos de manzana podrida y jabón de lechuga. Yo, cuando he sido alcalde, me he lavado en casa, como cuando no lo era.

2.^a Lego un erario que tiene en fondo hasta tres perras gordas, jurando en Dios y en mi ánima que no sé en qué he gastado todo el presupuesto municipal.

3.^a Lego una porción de amigos míos disgustados, á quienes les he hecho daño sin querer, ó queriendo, porque yo no lo sé.

4.^a Lego un semillero de disgustos entre mi familia fusionista, á la que he preterido por mis amigos los conservadores.

5.^a Lego á Juliá el catalán todos los proyectos que ha presentado, y recomiendo á mi sucesor que le pague á la vista á dicho señor Juliá las 1,000 pesetas que ha pedido en el próximo presupuesto para... el altar de San Roque.

6.^a Declaro solemnemente que la Alcaldía me ha importado un *Pepitilla*, y que yo la he ejercido para tener en qué entretenerme.

7.^a Aseguro á la hora de mi muerte política que yo no soy liberal, ni conservador, ni me he podido enterar *¡todavía!* de lo que soy.

8.^a Declaro que la política me fastidia, y que hay en ella un vivero de canallas, á quienes saludo en público por guardar las formas sociales, pero á quienes, á sola con mi conciencia, desprecio tanto como á los caballos mal formados.

9.^a Pido perdón á todos aquellos á quienes haya podido ofender dándoles palabra buena y no haciéndoles caso después.

10.^a y última. Declaro que estoy convencido de que yo debo hacer lo que venía haciendo antes: mi vida regalada, mis paseitos matutinos para ver las niñas guapas y mis ratitos de murmuración con el impto *Carrasquilla*.

Todo lo anterior lo declaro ante la Santa Custodia del Ayuntamiento, mi queridísimo amigo el señor secretario de la corporación, quien me pone á la firma el documento que contiene el anterior relato.

Sevilla 6 de Diciembre de 1902.

Manuel Héctor.

(Síquese copia y entréguese á *Carrasquilla*.)

El cardenal Casañas ha dicho que ha manifestado al rey y á la reina madre su opinión...

«En un todo contraria al decreto referido, pues lo considera atentatorio á las predicaciones de varios prelados.»

Y como las predicaciones de los prelados son el evangelio, con olor á cebada, hay que respetar lo que ellos digan.

Porque lo dicen en nombre de Dios.

De ese Dios en cuyo nombre explotar, engañan y envilecen á la humanidad.

CARRASQUILLA.

LA GRAN CAIDA

Todos hemos sido chasqueados. Cuando se conoció la nota oficiosa del Consejo de ministros, reunido precipitadamente después de la derrota parlamentaria sufrida por el Gobierno, se dibujaba el golpe de Estado, y Romero Robledo preparaba una tremenda asonada contra el Gobierno, pero Sagasta burló á todos.

Fué á despachar con el rey á la mañana siguiente, y decidió los poderes, renunciando á seguir en el Gobierno.

El partido liberal de la restauración y de la regencia ha caído para siempre, arrastrando tras de sí todos los moldes viejos é infiriendo gravísimo daño al edificio, que puede desmoronarse y venir al suelo á poco esfuerzo que hagamos los republicanos.

No hay solución parlamentaria posible; no hay posibilidad de llegar á la organización de una situación de la izquierda, si no va aparejada del decreto de disolución, y esto parece imposible á los mismos personajes, que patrocinan la idea, quienes al propio tiempo declaran que es peligrosísima la subida de los conservadores regionalistas y vaticanistas, prediciendo que su exaltación al poder, después de las últimas declaraciones de Silvela, implica una verdadera provocación, y es toque de llamada á la revolución.

Cuanto celebráremos que las profecías se cumplan, y que las frases del Conde de Romanones, de oposición cruenta y sin cuartel, sean el sentido de esos elementos dispersos para oponer toda clase de obstáculos á los que les han tirado para elevarse ellos.

Pero cúmplase ó no los fatídicos pronósticos, es lo cierto que el régimen, estrechado ya por sus culpas y herido por sus mismas armas, se ha quedado huérfano de los resortes de gobierno indispensables, y no tiene donde volver la vista sino al campo de los maldichidos del pueblo, de los que ya antes de subir, llevan el estigma de maldición de la conciencia pública y todos los anatemas del pueblo; vengán, en buena hora, los hombres y el partido de todas las provocaciones y de todas las amenazas; vengán con todos los rigores de la resistencia y con todos los horrores de la violencia, que cuanto mayores sean los desafueros y los atentados á la libertad, más vigoroso será el ataque y más decidida la actitud de la democracia republicana, asociada á todos los patriotas que ven los peligros del separatismo neo en manos de los futuros gobernantes.

Acabemos de una vez. Dispongámonos para una acción decisiva, haciéndonos todos republicanos, de cualquier modo, pero con urgencia, antes que venga el llamamiento á los comicios para, si vamos, ir con una sola bandera; «Combatir sin tregua, y por todos los medios, al gobierno que aparecerá en la *Gaceta*,» cuando este artículo se imprima, llegando hasta la obstrucción en el Parlamento, y á la lucha, á la verdadera lucha en la calle hasta conquistar el derecho.

Los neos en el poder representan todas las humillaciones para el pueblo, y la mancha de la humillación sólo se lava con los arrestos de la lucha revolucionaria.

A. A.

A PLAZO FIJO

Imaginate por un momento, lector pto, que á derecha é izquierda de la morada que habita existen dos almacenes de ultramarinos, capaces por igual de proveerte del indispensable garbanos

zo y superfluidades adyacentes. Si fueres buen pagador, el interés de los dos tenderos será el tenerte por parroquiano. Si cada uno de ellos no lograse el monopolio de tu consumo, la mejor solución para ambos sería la de venir á una transacción en cuya virtud conviniesen en ser cada cual tu proveedor en días, meses, años ó lustros alternos. De esta suerte, á no atender sino al provecho del que vende, se establecería entre los almacenistas el turno pacífico de los comestibles.

Pero ¡ay! de tí si consentes en que esa costumbre adquiera carácter de derecho y te obligas, por un contrato más ó menos solemne, á respetar la regularidad de ese turno. Cada tendero te tomará, durante el plazo de su privilegio, como materia explotable. Estarás adscrito al almacén, como el siervo á la gleba. Perdido entre tus proveedores el estímulo de la competencia, atenderán á su ganancia antes que á tu servicio. Comerás balines por garbanzos; con nombre y pretexto de vino te darán hiel y vinagre, como al Cristo. Tu criada guisará con aceite de colza. Te dejarás en tu pan los dientes que tuvieses. En vez del sabroso y nutritivo bacalao, te propinarán tablas en salmuera. Todo lo cual no impedirá que tu cuenta suba como político resellado y que el perder el estómago te cueste entrambos ojos de la cara.

Por ahora que sean Sagasta y Silvela los dos estimables almacenistas y el país el desventurado consumidor. Y lo comprenderás todo. Comprenderás los ministerios desatentados, los programas incumplidos, las crisis increíbles, la burla sistemática de la opinión. Comprenderás el compadrazgo, la complicidad mal encubierta con leves apariencias de oposición. Comprenderás de qué suerte, buscando la estabilidad de los gobiernos, se encuentra su *detestabilidad*. Porque ¿qué interés tienen esos dos tenderos en servir bien? ¿Qué ganarán con hacerse daño? ¿No es evidente que, antes al contrario, consiste el interés de cada uno en contrariar los excesos del opuesto, para hallar en ellos la ulterior justificación de los propios?

Almas hay, en las cuales basta el imperativo de la conciencia á garantizar el cumplimiento del deber. Tratándose del vulgo, del *seruum pecus* de la moralidad, el bien obrar ha menester de otros estímulos. Es necesario que el agente encuentre en la rectitud su provecho. La fatalidad de los plazos suprime este móvil de la conducta de tenderos y dinásticos. Asegurado en su posesión, un gobierno no tiene interés alguno en hacer en aras del servicio público sacrificios que no han de retrasar una hora el término de su desahucio. Conocido el plazo de su ostracismo, la oposición no tiene para qué esforzarse en campañas que no han de anticipar un minuto la suspirada vuelta al Capitolio. En cambio, el que manda se siente aguijoneado á extremar la explotación, como arrendatario á corto plazo que esquilma la tierra de que ha de verse desposeído. Cada partido dinástico quisiera llevarse en el bolsillo todo lo que resta de España. Al caer cada una de estas situaciones, diríase que aquí no iban á quedar ni los clavos.

Tales son los naturales é indeclinables efectos de aquel famoso turno á plazo, ideal político de la regencia, perturbado en su curso normal por circunstancias imprevistas, pero que reaparece ahora bajo la forma y disfraz de firmeza y estabilidad política. No puede ser ello de otro modo. La determinación fatal de los plazos se halla implicada en la manera como aquí se politiquen.

Mientras la política fué una obra desinteresada, realizada en servicio del país y por amor á las ideas, no era necesario ni habría sido posible predecir con entera certidumbre la fecha de los cambios que pudieran acaecer en la gobernación del Estado; los cuales eran efecto de los varios accidentes de la lucha de los partidos. Convertido el país en merienda de legales, la vida pública en un medio de ganarse la privada, la gobernación del Estado en un sistema de explotación previsora é inteligente, esa incertidumbre es altamente perniciosa.

La formalidad es la primera condición de los contratos. La estabilidad, la firmeza son el alma de toda transacción. No hay posibilidad de comercio sin cierta seguridad del porvenir.

Vaya un ejemplo. Sea un silvelista atormentado por la patrona, perseguido por el casero, hostigado por el sastre, martirizado por la impaciencia del tendero de ultramarinos. ¿Qué va á contestar ese pobre conservador á los requerimientos de sus acreedores? ¿Les dirá que aguará den á que vengan los suyos? ¿Podrá comunicarle la ardorosa esperanza que despierta en su alma la conjunción con Maura y el percibimiento de Silvela al moribundo sagastismo? ¿Tomarán eso sus *ingleses* por dinero contante? De temer es que, llenos de excecpticismo, amar-

guen la existencia del mísero deudor. En vez de que, si éste pudiera autorizadamente decirle:—Vuelvan ustedes, verbi gracia, el 14 de Abril próximo, y saldaremos esas cuentecitas—el conflicto quedaría resuelto á satisfacción de todos.

Hé aquí por qué vemos con júbilo reaparecer aquella cómoda teoría de los gobiernos á plazo, que sustituye al libre discernimiento la fatalidad cronológica, erige al calendario en árbitro del Estado y permite vaticinar los cambios políticos con la propia exactitud con que se predicen los equinocios. No es bien que el poder esté desvinculado aquí donde todo se halla ya sujeto á monopolio. La equidad recomienda partírnos por igual entre las dos empresas arrendatarias de la felicidad pública que dirigen Sagasta y Silvela.

En cuanto al país, no es extraño que no tenga vela en este entierro, no siendo costumbre que nadie la lleve en el suyo.

ALFREDO CALDERÓN.

De actualidad

Moret visitó á Sagasta y al salir dijo que no sabe más sino que la prensa y la opinión están divididos, y todos estamos de acuerdo en descartar al partido liberal para que siga gobernando.

Los políticos y prensa de buen olfato aseguran que esperan sorpresas.

«Yo de...añadió—un Gobierno que se inspire en sentimientos patrióticos y tenga más acierto que nosotros para resolver conflictos que amenazan turbar la tranquilidad de España.»

Respecto á la posibilidad de que el rey ratifique sus poderes á Sagasta, hántale gran merced si le dejara desarrollar un plan tranquilo en el resto de su vida.

El salón de conferencias está concurridísimo.

Hay numerosas opiniones respecto á la solución de la crisis.

Cotizábase con más alza que ayer una solución liberal.

Unos creían en la continuación de Sagasta con el decreto de disolución y otros en un gabinete Montero con las fuerzas liberales y elementos sueltos.

Los conservadores se muestran algo desconfiados.

En Marsella un incendio ha destruido una fábrica de aceites.

Las pérdidas ascienden á 60.000 francos.

Londres.—Los fríos son intensos: espantosa miseria.

A París llegaron los duques Sergio procedentes de Roma.

A las siete de la tarde de ayer llegó Sagasta á palacio, donde permaneció media hora.

Al salir dijo que el rey le había manifestado que siendo muchas y diversas las opiniones que le han expuesto, necesitaba meditar y hoy resolverá y se lo comunicará por teléfono.

Preguntósele la impresión que sacaba y dijo que hábasela comunicado al rey y éste le había comunicado la suya.

Se ha producido gran confusión política.

El embajador de Italia cumplimentó ayer á sus majestades.

Dícese que Maura, Silvela y Villaverde están ocupándose del programa que desarrollarían en caso de llamárseles al poder.

En la costa de Marruecos zozobró la barca pescadora *Nuevo Marino*, resultando ahogados cuatro españoles.

Lisboa.—Carece de fundamento la noticia de un periódico, de que en la próxima primavera celebrarán entrevista aquí los reyes de España, Inglaterra y Portugal.

Despachos recibidos de Turquía comunican que hay grandes nevadas.

París.—El Gobierno de los Estados Unidos propone á las principales potencias de Europa la creación de un sello universal idéntico, valedero en todos los países para facilitar la correspondencia.

También propone la celebración de un convenio para el cambio de paquetes postales.

Berlín.—La agitación socialista extiéndese á toda la ciudad.

Circulan proclamas invitando á los ciudadanos para protestar contra la violación de la Constitución.

Lo agitación cunde en otras poblaciones de Alemania.

El duque de Tetuán aconsejó al rey un Go-

bierno de amplia concentración, con disolución de Cortes.

Sagasta no cree que se constituya gobierno liberal sin su presidencia.

En su entrevista con el rey expuso nuevamente su opinión sobre la crisis.

Londres.—Créese que la llegada de Chamberlain á la ciudad del Cabo coincidirá con la publicación de un decreto de amnistía general á favor de los boers y sus auxiliares.

París.—Han sido suspendidas las temporalidades de ocho obispos.

Cinco mil individuos de la inscripción marítima de Marsella celebraron reunión en la Bolsa del Trabajo y votaron la orden del día, rechazando las proposiciones de los armadores.

Acordaron no consentir que los marinos del Estado sirvan á la compañía.

No respetando la huelga, no responden del orden.

Weyler conferenció durante una hora con Sagasta.

Madrid.—En Lara verificóse el estreno de la comedia de Vital Aza, *Ciencias exactas*; exitazo; llamado muchas veces el autor.

Continúan las dudas acerca de la solución de la crisis.

AVIACION

Por regla general, los experimentos de aerostación y aviación no producen resultados definitivos; en cuanto una ascensión termina hay que emprender otra, y cada vez los peligros son grandes para el aeronauta y mucha la ansiedad que experimentan los espectadores.

No puede decirse lo mismo de los experimentos que acaba de realizar en París Emiliano Marceau, oficial papelerero que desde antiguo ha demostrado afición desmedida por todo cuanto se refiere á navegación aérea. Es el señor Marceau canadiense de origen, naturalizado en Francia, y vive en el pueblecillo de Neuilly, cerca de París.

Desde la puerta de su casa vió los globos dirigibles que tan tristes resultados daban que aparecían andar á tumbos por el aire, y vió casi al mismo tiempo pájaros y mariposas que surcaban la atmósfera sin esfuerzo, con seguridad grande, y reconoció que á estos últimos había que imitar; y, ardiendo en santo entusiasmo, puso manos á la obra.

Después de largas meditaciones, construyó el aparato que bautizó *Mariposa*.

Hace tres días que el inventor invitó á gran número de periodistas y especialistas para mostrarles su aparato. *La Mariposa* consta de una barquilla con alas á los lados, que se ponen en movimiento por medio de un doble manubrio que maneja á fuerza de brazos el aeronauta. Esta barquilla y sus alas deben estar suspendidas de un globo y servir para dirigirlo; pero por ahora están colgadas prosaicamente de un árbol.

Como experiencia preliminar de su gran descubrimiento, Marceau dice que ante todo hay que hacer la prueba de un paracaídas de su invención. Ha hecho arrimar á una pared una escalera de mano en cuyo extremo superior está atado un paracaídas pequeño, con un saco de yeso que pesa sesenta kilogramos.

Se espera con ansiedad el resultado de esta prueba. Marceau pronuncia por fin el sacramental *¡taches tout!*, y el saco de yeso y el paracaídas caen al suelo. Sin embargo, cuando el paracaídas está á punto de caer al suelo parece decidido á romperse por uno de los lados; pero es tarde, demasiado tarde. Los espectadores no saben qué actitud adoptar; pero Marceau parece satisfecho. «Es concluyente», dice.

Segunda prueba: el paraguas. El inventor lo abre y dice: «Ahora me dejaré caer á este abismo». La multitud mira riendo «el abismo» y ve que no mide más que... dos metros de profundidad.

Pero el dueño del terreno no está tranquilo: «No hagamos tonterías»; dice. «Y si se rompe usted las narices?»

«Buena, no me tiraré de tan alto», contesta el atrevido aeronauta. Y efectivamente, baja tres escalones de la escalerilla de mano, y queda así al borde de un precipicio de cerca de... cincuenta centímetros, al cual se precipita el osado inventor con el paraguas abierto. Todos los concurrentes lloran á fuerza de reír. Marceau no se cuida de ello. «Es concluyente», exclama satisfecho.

Finalmente llega la hora de la prueba de la *Mariposa*. Marceau, antes de acometer su atrevida tentativa, da cuenta de sus luchas con el general André. Le escribió pidiéndole permiso para hacer sus pruebas en el parque de aerostación de Mendon, y el ministro rehusó diciendo que en el parque sólo podían penetrar los militares. Entonces le pidió un globo por unas horas solamente y también se negó á prestárselo á pretexto de no tener ninguno disponible. «No tener ni un globo! Me pasaré sin él. Empezaré mis pruebas, que son concluyentes. He aquí el mecanismo que he inventado.

Mi barquilla—continúa el improvisado aéro-

nauta—pesa 28 kilogramos, yo peso 75, lo cual hace 103 en junto. Ato á mi barquilla un globo capaz de levantar 100 kilogramos, pongo en acción el aparato por medio de mi esfuerzo muscular y desarrollo así una fuerza de 24 kilogramos, con lo cual quedan todavía 21 de beneficio. La cosa no puede ser más concluyente. Por lo pronto no tengo globo; pero lo sustituiré colgando mi barquilla de una rama de este árbol.

Marceau sube, no sin pena, á la barquilla y dice con expresión radiante: «Ahora pongo en movimiento mis alas y doy la vuelta». Y en efecto, mueve las dos alas. El inventor manotea y grita á sus ayudantes: «Empujadme». Los ayudantes empujan la barquilla, que se balancea. Marceau sonríe triunfalmente y grita: «¡Ved como avanza! ¡La prueba es concluyente!»

Los espectadores revientan de risa y se marchan pensando que es mejor asistir á las pruebas de la *Mariposa* que á las de Severo ó de Bradsky.

MARCO POLO.

Páginas de oro



EL VETERANO

BALADA

—Sigue, padre, ya te escucho.
—Aún entero en la memoria vive aquel tiempo de gloria para el soldado español. Paréceme que mis ojos aún ven el choque sangriento, y el polvo que, por el viento, á obscurecer iba el sol.
—¡Y la patria te abandonó!
—¡En el invierno, hijo mío, tiemblo de frío!
¡Yo que gané su corona, tiemblo de frío!
—¡Pobre padre! ¡Pobre padre!
—Otra vez, nuestra arrogancia arrodillarse hizo á Francia en los campos de Bailén. A la voz de «¡¡fuegoll», ronca, tronaba la artillería. ¡Oh, cuánto francés caía bajo mi sable también!
—¡Y la patria á tu querrela...
—¡En el invierno, hijo mío, tiemblo de frío!
¡Yo, que combatí por ella, tiemblo de frío!
—¡Triste vejez te aguardaba!
—Mi mano cogió banderas de legiones extranjeras que vinieron á lidiar. Las que en Italia vencieron, las que en el Rin tremolaron, las que en Oriente espantaron las fieras tribus de Agar.
—¿Y... ni una sola mirada!
—¡Y en el invierno, hijo mío, tiemblo de frío!
¡En esta cabaña helada tiemblo de frío!
—Aún te sangran las heridas.
—Y conservan piés y brazos cicatrices de balazos que en campaña recibí. De horrible dolor entonces el pecho se desgarraba; pero allí nadie lloraba... matábase solo allí.
—¡Buen pago, España, le diste!
—¡Y ahora, pobre hijo mío, tiemblo de frío!
¡En esta cabaña triste tiemblo de frío!
—¡Maldita la patria sea!
—¡Oh! no, es mi amor, mi consuelo; primero te mate el cielo que escuchar tu maldición. La patria es tu dulce madre, y si oye nuestros enojos, ya nos tenderán sus ojos miradas de compasión.
—Sí, nuestra madre es España.
—¡Si ella nos mira, hijo mío, no tendré frío!
¡Huyendo de esta cabaña pasará el frío!

VENTURA R. AGUILERA.